

Prot. N. 538/11/L

CONGREGACIÓN DE SIERVAS DE SAN JOSÉ

**Texto español del propio de la Misa
y de la Liturgia de las Horas
en honor de santa Bonifacia Rodríguez de Castro, *virgen***

Concedido

**Congregación del Culto Divino y de la Disciplina de los Sacramentos,
día 20 de agosto de 2011**

EUCARISTÍA

6 de Junio

Santa Bonifacia Rodríguez de Castro, virgen
Solemnidad

Antífona de entrada

Sal 36, 3-4

Confía en el Señor y haz el bien, habitarás tu tierra y reposarás en ella en fidelidad;
sea el Señor tu delicia y él te dará lo que pide tu corazón.

Se dice Gloria.

Oración colecta

Dios, Padre nuestro, que has llamado a santa Bonifacia, virgen,
a seguir a tu Hijo en su vida oculta y a servir a los pobres,
hermanando la oración con el trabajo;
concédenos, como ella,
buscar tu Reino sobre todas las cosas de la tierra
y gozar en tu casa de los bienes eternos.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

En el día de hoy te ofrecemos con gozo, Señor,
este santo sacrificio,
con el que recordamos la gloriosa victoria de santa Bonifacia,
con él proclamamos tu grandeza
y nos llenamos de alegría
porque nos has concedido tan poderosa intercesora.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Jn 12, 26

El que quiera servirme, que me siga, dice el Señor,
y donde yo esté, allí también estará mi servidor.

Oración después de la comunión

Que tu Iglesia, Padre,
reciba en plenitud la eficacia salvadora de este sacramento
con el que nos has alimentado en la fiesta de santa Bonifacia,
y la que fue gloria de la Iglesia por su vida de trabajo al servicio de los pobres,
sea ahora su protectora desde el cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

6 de Junio

Santa Bonifacia Rodríguez de Castro, virgen **Solemnidad**

TIEMPO PASCUAL

PRIMERA LECTURA

Hech 2, 42-47: «Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común»

Los hermanos perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado y los apóstoles hacían muchos prodigios y signos.

Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según las necesidades de cada uno. Con perseverancia acudían a diario al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y eran bien vistos de todo el pueblo; y día tras día el Señor iba agregando a los que se iban salvando.

Salmo responsorial Sal 117, 2-4. 13.15. 22-24 R/. Sal 117,1

R/ Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

o bien: Aleluya.

V/ Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.
Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

R/ Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

V/ Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó.
Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos.

R/ Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

V/ La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

R/ Dad gracias al Señor porque es bueno,

porque es eterna su misericordia.

- V/ Este es el día que hizo el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
- R/ Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

TIEMPO ORDINARIO

PRIMERA LECTURA

Isaías 42, 1-4. 6-7: «Mirad a mi Siervo, a quien prefiero»

Mirad a mi Siervo,
a quien sostengo;
mi elegido, en quien me complazco.
He puesto mi espíritu sobre él,
manifestará la justicia a las naciones.
No gritará, no clamará,
no voceará por las calles.
La caña cascada no la quebrará,
la mecha vacilante no la apagará.
Manifestará la justicia con verdad.
No vacilará ni se quebrará,
hasta implantar la justicia en el país.
En su ley esperan las islas.
“Yo, el Señor,
te he llamado en mi justicia,
te cogí de la mano, te formé
e hice de ti alianza de un pueblo
y luz de las naciones,
para que abras los ojos de los ciegos,
saques a los cautivos de la cárcel,
de la prisión a los que habitan en tinieblas”.

Salmo responsorial Sal 117, 2-4. 13.15. 22-24 R/. Sal 117,1

R/ Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

o bien: Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

Filipenses 2, 1-11: «Se rebajó, por eso Dios lo levantó sobre todo»

Hermanos: Si queréis darme el consuelo de Cristo y aliviarme con vuestro amor, si nos une el mismo Espíritu y tenéis entrañas compasivas, dadme esta gran alegría: manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo

sentir. No obréis por rivalidad ni por ostentación, considerando por la humildad a los demás superiores a vosotros. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.

Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús.

El cual, siendo de condición divina,
no retuvo ávidamente el ser igual a Dios;
al contrario, se despojó de sí mismo
tomando la condición de esclavo,
hecho semejante a los hombres.

Y así, reconocido como hombre por su presencia,
se humilló a sí mismo,
hecho obediente hasta la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todo
y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre;
de modo que al nombre de Jesús
toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor,
para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios

Aleluya Is, 61, 1

Aleluya, aleluya.

El Espíritu del Señor, Dios, está sobre mí;
me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres.
Aleluya.

EVANGELIO

Lucas 4, 16-24: «El Espíritu del Señor está sobre mí porque él me ha ungido»

En aquel tiempo Jesús fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era de costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracias del Señor”. Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. Y él comenzó a decirles: “Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír”.

Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca. Y decían: “¿No es éste el hijo de José?”. Pero Jesús les dijo: “Sin duda me diréis aquel refrán: ‘Médico, cúrate a ti mismo’, haz también aquí, en tu pueblo, lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm”. Y añadió: “En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo”.

LITURGIA DE LAS HORAS

6 de junio

Santa Bonifacia Rodríguez de Castro, virgen

Solemnidad

Bonifacia Rodríguez de Castro nace en Salamanca (España) el 6 de junio de 1837 en una familia de artesanos. Comienza a ganarse la vida a los 15 años en el oficio de cordonera. Muy devota de san José y de María Inmaculada, crea con sus amigas la Asociación Josefina en su propio taller. Juntamente con el jesuita catalán Francisco Butinyà funda en Salamanca en 1874 la Congregación de Siervas de san José para la atención de la mujer trabajadora pobre. Su espiritualidad se centra en hermanar la oración con el trabajo en la sencillez de la vida cotidiana, a imitación de la Familia de Nazaret. Conoce en su vida la exclusión, la humillación y la calumnia, siendo su única respuesta el silencio y el perdón, manifestaciones de su acendrado amor fraterno. Fallece en Zamora (España) el 8 de agosto de 1905.

I Vísperas

HIMNO

SALMODIA

Ant. 1. Bendito sea el nombre del Señor, que ha hecho por mí prodigios de misericordia. (T. P. Aleluya).

Salmo 112

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que habita en las alturas
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,

los príncipes de su pueblo.
A la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. Bendito sea el nombre del Señor, que ha hecho por mí prodigios de misericordia. (T. P. Aleluya).

Ant. 2. Glorifica al Señor, que te acompaña como un padre a lo largo de todo el camino. (T. P. Aleluya).

Salmo 147

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión.
Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

El envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza.

Hace caer el hielo como migajas;
ante su helada, ¿quién resistirá?
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren las aguas.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Ant. Glorifica al Señor, que te acompaña como un padre a lo largo de todo el camino. (T. P. Aleluya).

Ant. 3. Bendito sea Dios, que te eligió en Cristo para que fueras santa e intachable ante él por el amor. (T. P. Aleluya).

Cántico

Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en Cristo
con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos.

Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo
para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor.

Él nos ha destinado por medio de Jesucristo,
según el beneplácito de su voluntad,

a ser sus hijos,
para alabanza de la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido en el Amado.

En él, por su sangre, tenemos la redención,
el perdón de los pecados,
conforme a la riqueza de la gracia,
que en su sabiduría y prudencia
ha derrochado sobre nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad:

el plan que había proyectado
realizar por Cristo, en la plenitud de los tiempos:
recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

Ant. Bendito sea Dios, que te eligió en Cristo para que fueras santa e intachable ante él por el amor. **(T. P. Aleluya).**

LECTURA BREVE

Flp 3, 7-8

Sin embargo, todo eso que para mí era ganancia, lo consideré pérdida a causa de Cristo. Más aún: todo lo considero pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo, Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo considero basura con tal de ganar a Cristo.

RESPONSORIO BREVE

Fuera del tiempo pascual:

R/. Mi heredad es el Señor, *Dice mi corazón. Mi heredad.

V/. Bueno es el Señor para aquel que lo busca. *Dice mi corazón. Gloria al Padre. Mi heredad.

Tiempo pascual:

R/. Mi heredad es el Señor, dice mi corazón. *Aleluya. Aleluya. Mi heredad.

V/. Bueno es el Señor para aquel que lo busca. *Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Mi heredad.

Magnificat, ant: Bonifacia, mujer trabajadora, pone su vida al servicio de otras trabajadoras buscando su dignidad y las ama y cuida como a las niñas de sus ojos. **(T. P. Aleluya).**

PRECES

Demos gracias a Dios por la vida de servicio a los pobres de santa Bonifacia, y digámosle:
Alégrese todos los que esperan en ti, Señor.

Te damos gracias, Señor, por el amor con que nos amas y nos llamas cada día
- para estar contigo y construir tu Reino.

Que las personas creyentes seamos en tu Iglesia sal y luz
- para que cuantos nos contemplan den gloria a nuestro padre que está en los cielos.

Te damos gracias, Padre, porque alientas a la vida religiosa en toda época
- para que, desde su seguimiento de Jesús, genere espacios de acogida, dignidad y solidaridad y anuncie el Reino.

Que prolonguemos entre los pobres del mundo del trabajo, especialmente entre las mujeres,
- la misión evangelizadora para la que llamaste a santa Bonifacia.

Tú acoges en tu amor a nuestros hermanos difuntos,
- y nos invitas a estrechar nuestros lazos de cariño y amistad con ellos por la comunión de los santos.

Padre nuestro.

Oración

Dios, Padre nuestro, que has llamado a santa Bonifacia, virgen, a seguir a tu Hijo en su vida oculta y a servir a los pobres, hermanando la oración con el trabajo; concédenos, como ella, buscar tu Reino sobre todas las cosas de la tierra y gozar en tu casa de los bienes eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Antífona

Aclamemos al Señor, en esta celebración de santa Bonifacia (T. P. Aleluya)

Salmo 94

El salmo 94 puede sustituirse por el 99, el 66 o el 23.

Oficio de lectura

HIMNO

SALMODIA

Ant. 1 Abre la boca con sabiduría, y su lengua enseña con bondad (T. P. Aleluya)..

Salmo 18 A

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:
él sale como la esposa de su alcoba,
contento como un héroe a recorrer su camino.

Asoma por un extremo del cielo
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

Ant. Abre la boca con sabiduría y su lengua enseña con bondad (T. P. Aleluya).

Ant. 2 Has amado la justicia, por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido con aceite de júbilo.
(T. P. Aleluya).

Salmo 44

I

Me brota del corazón un poema bello,
recito mis versos a un rey:
mi lengua es ágil pluma de escribano.

Eres el más bello de los hombres,
en tus labios se derrama la gracia,
el Señor te bendice eternamente.

Cíñete al flanco la espada, valiente:
es tu gala y tu orgullo;
cabalga victorioso por la verdad, la mansedumbre y la justicia,
tu diestra te enseñe a realizar proezas.
Tus flechas son agudas, los pueblos se te rinden,
se acobardan los enemigos del rey.

Tu trono, oh Dios, permanece para siempre,
cetro de rectitud es tu cetro real.
Has amado la justicia y odiado la impiedad:
por eso Dios, tu Dios, te ha ungido
con aceite de júbilo entre todos tus compañeros.

A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,
desde los palacios de marfiles te deleitan las arpas.
Hijas de reyes salen a tu encuentro,
de pie a tu derecha está la reina
enjoyada con oro de Ofir.

Ant. Has amado la justicia, por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido con aceite de júbilo.
(T. P. Aleluya).

Ant. 3 Quiero hacer memorable tu nombre por generaciones y generaciones, y los pueblos
te alabarán, por los siglos de los siglos. (T. P. Aleluya).

II

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna:

prendado está el rey de tu belleza,
póstrate ante él que él es tu señor.
La ciudad de Tiro viene con regalos,
los pueblos más ricos buscan tu favor.

Ya entre la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey con séquito de vírgenes;
la siguen sus compañeras.
La traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.

“A cambio de tus padres tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la tierra”.

Quiero hacer memorable tu nombre
por generaciones y generaciones,
y los pueblos te alabarán
por los siglos de los siglos.

Ant. Quiero hacer memorable tu nombre por generaciones y generaciones, y los pueblos te alabarán, por los siglos de los siglos (T. P. Aleluya).

V. Que llegue a tu presencia el meditar de mi corazón (T. P. Aleluya).

R. Señor, roca mía, redentor mío (T. P. Aleluya).

PRIMERA LECTURA

De la primera carta del apóstol San Juan

4, 7-21

Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios

Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Unigénito para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados.

Queridos hermanos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nadie lo ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud. En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo para ser Salvador del mundo. Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él. En esto ha llegado el amor a su plenitud con nosotros: en que tengamos confianza en el día del juicio, pues como él es, así somos nosotros en este mundo. No hay temor en el amor, sino que el amor perfecto expulsa el temor, porque el temor tiene que ver con el castigo; quien teme no ha llegado a la plenitud en el amor. Nosotros amemos a Dios porque él nos amó primero. Si alguno dice: “Amo a Dios” y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve. Y hemos recibido de él este mandamiento: quien ama a Dios, ame también a su hermano.

RESPONSORIO

1 Jn 4, 16. 7

R Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene. *Quien permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en él.

V. Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios. *Quien permanece.

SEGUNDA LECTURA

De los discursos de Bonifacia Rodríguez, fundadora, a la comunidad de Salamanca el día de jueves santo.

(Discursos primero y segundo. “Varios escritos de la Congregación”, pp. 55–61. Pro manuscrito. Archivo General de las Siervas de San José)

El seguimiento de Jesús

Si nosotras no seguimos las huellas de Jesús, ¿quién irá tras de Él? Anda buscando Jesús quien padezca con Él, quien le ame, quien le siga, y a nosotras nos ha llamado para eso, dándonos nuestra vocación que vale más que todos los bienes del mundo.

Dos uniones tenemos que conservar si hemos de ser felices aquí y ganar el cielo: una unión con Dios por medio del recogimiento, de la oración y del amor al sacrificio y otra unión entre nosotras mismas por la caridad, amándonos todas por igual, pues iguales somos delante de Dios.

Para estar unidas con Dios no hay mejor cosa que andar siempre en su presencia. Dios está delante de mí y yo delante de Él, me está viendo, me está animando. ¡Ah!, si nunca se apartase de nosotras esta idea, ¿con qué fervor haríamos todas las cosas?, ¿cómo aprovecharíamos todos los instantes que nos concede su bondad?

Os quiero decir con santa franqueza que huyáis del deseo de ser apreciadas y mimadas. Este cuidado no lo tengáis nunca, pues lo tiene Dios por vosotras. Estudiad sólo ser buenas, que ya os amaréis y amarán sin procuraros vosotras. ¿Qué mimos tuvo Jesús?, los desprecios. ¿Qué alabanzas le hacían?, los insultos y las persecuciones. ¿Y queréis vosotras lo que no quiso Jesús?

Tened también en cuenta que debéis atender más al carácter de vuestras Hermanas que cada una al vuestro, más debéis respetar los gustos de las otras que cada una el vuestro, pues debemos ser todas para todas, siguiendo a Jesús, que olvida su condición y rango de Dios y se hizo pequeño como los hombres, porque vino a servirlos y no a ser servido por ellos.

Olvidemos, amadas Hermanas, las ofensas que unas a otras nos hayamos hecho y no andemos miserables al perdonarnos.

¡Cuánto tenemos que aprender de Jesús, sobre todo contemplándolo en su pasión! ¡Qué ejemplos nos da! ¿Por qué al verlo a Él tan callado, sufriendo y padeciendo, no guardamos nosotras ese precioso silencio? Cuando el evangelio refiere las calumnias de que acusaban al Señor, dice que Jesús callaba. Pues calló, Hermanas, para enseñarnos a todos a guardar silencio.

No haya murmuraciones, ni quejas, ni conversaciones a escondidas, porque este fuego puede quemar nuestra casa, es decir, nuestra alma.

Apliquémonos mucho a darnos buen ejemplo, porque éste ha de servir más que todas las meditaciones y todas las lecturas.

Démonos, pues, buen ejemplo, Hermanas, y yo principiaré prometiéndolo delante de Dios y poniéndoos a vosotras como testigos.

RESPONSORIO

Fil 2, 5.3.2

R. Tened los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús. Considerad a los demás como superiores a vosotros mismos. *Nada hagáis por rivalidad o vanagloria.

V. Tened un mismo amor, un mismo espíritu, un mismo sentir. *Nada hagáis.

TE DEUM

La oración como en laudes.

Laudes

HIMNO

SALMODIA

Ant. 1. Es bueno, Señor, estar unido a ti y andar siempre en tu presencia. (T. P. Aleluya).

Salmo 62

El alma sedienta de Dios

Madrugando por Dios todo el que
rechaza las obras de las tinieblas.

Oh, Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti,
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo.
Mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Ant. Es bueno, Señor, estar unido a ti y andar siempre en tu presencia. (T. P. Aleluya).

Ant. 2. Santos y humildes de corazón, bendecid al Señor. (T. P. Aleluya).

Cántico

Dn 3, 57-88. 56

Toda la creación alabe al Señor

Alabad al Señor,
sus siervos todos (Ap 19, 5)

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;

cielos, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;

ángeles del Señor, bendecid al Señor;
ensalzadlo con himnos por los siglos;

aguas del espacio, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;

ejércitos del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;

sol y luna, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;

astros del cielo, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;

lluvia y rocío, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;

vientos todos, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;

fuego y calor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;

fríos y heladas, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;

rocíos y nevadas, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;

témpanos y hielos, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;

escarchas y nieves, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;

noche y día, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;

luz y tinieblas, bendecid al Señor,

ensalzadlo con himnos por los siglos;

rayos y nubes, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;

cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos;

manantiales, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;

mares y ríos, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;

cetáceos y peces, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;

aves del cielo, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;

fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;

Hijos de los hombres, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendiga Israel al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;

siervos del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;

almas y espíritus justos, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;

santos y humildes de corazón, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo,

ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito eres en la bóveda del cielo:
a ti honor y alabanza por los siglos.

Ant. Santos y humildes de corazón, bendecid al Señor. (T. P. Aleluya).

Ant. 3. El Señor ama a su pueblo y adorna con la victoria a los humildes. (T. P. Aleluya).

Salmo 149

Alegría de los santos

Los hijos de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios,
se alegran en su rey, Cristo, el Señor (Hesiquio).

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Ant. El Señor ama a su pueblo y adorna con la victoria a los humildes. (T. P. Aleluya).

LECTURA BREVE

Jr 17, 7-8

Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza. Será un árbol plantado junto al agua, que alarga a las corrientes sus raíces; no teme la llegada del estío, su follaje siempre está verde; en año de sequía no se inquieta, no dejará por eso de dar fruto.

RESPONSORIO BREVE

Fuera del tiempo pascual:

R/. Dios la socorre *Al despuntar la aurora. Dios.

V/. Teniendo a Dios en medio, no vacila. *Al despuntar la aurora. Gloria al Padre. Dios.

Tiempo pascual:

R/. Dios la socorre al despuntar la aurora. *Aleluya, aleluya. Dios.

V/. Teniendo a Dios en medio, no vacila. *Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Dios.

Benedictus, ant. Como Jesús, trabajador en Nazaret, Bonifacia encuentra a Dios en su vida cotidiana de trabajo. (T. P. Aleluya).

PRECES

Alabemos alegres al Señor que ha llamado a santa Bonifacia a prolongar en la Iglesia la vida de Jesús trabajador en Nazaret, y digámosle:

Te alabamos, Señor, y confiamos en ti.

Gracias, Señor, porque en tus años de Nazaret, trabajando junto a José y María,

- nos enseñaste a santificarnos en las más humildes ocupaciones.

Señor Jesús, tú sigues actuando con el Padre siempre en el mundo

- que, como tú, prolonguemos la obra creadora de Dios en nuestro trabajo de cada día.

Tú llamaste a santa Bonifacia para ser luz en el mundo del trabajo:

- que seamos buenos administradores de este don recibido en favor de nuestros hermanos.

Tú has sido enviado a dar la buena noticia a los pobres,

- que siguiendo tus pasos, como santa Bonifacia, nos sintamos urgidos a velar por su dignidad y a prolongar entre ellos tu presencia salvadora.

Te damos gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra,

- porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a los pequeños.
Padre nuestro.

Oración

Dios, Padre nuestro, que has llamado a santa Bonifacia, virgen, a seguir a tu Hijo en su vida oculta y a servir a los pobres, hermanando la oración con el trabajo; concédenos, como ella, buscar tu Reino sobre todas las cosas de la tierra y gozar en tu casa de los bienes eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia Tercia, Sexta, Nona

Común de santas mujeres, con la salmodia complementaria.

La oración como en laudes.

II Vísperas

HIMNO

SALMODIA

Ant. 1. Vivan seguros los que te aman, Señor. (T. P. Aleluya).

Salmo 121

¡Qué alegría cuando me dijeron:
“Vamos a la casa del Señor”!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
“Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios”.

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: “La paz contigo”.
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Ant. Vivan seguros los que te aman, Señor. (T. P. Aleluya).

Ant. 2. El Señor hace prósperas las obras de nuestras manos. (T. P. Aleluya).

Salmo 126

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madrugéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:

son saetas en mano de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Ant. El Señor hace prósperas las obras de nuestras manos. (T. P. Aleluya).

Ant. 3. De su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia. (T. P. Aleluya).

Cántico

Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en Cristo
con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos.

Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo
para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor.

Él nos ha destinado por medio de Jesucristo,
según el beneplácito de su voluntad,
a ser sus hijos,
para alabanza de la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido en el Amado.

En él, por su sangre, tenemos la redención,
el perdón de los pecados,
conforme a la riqueza de la gracia,
que en su sabiduría y prudencia
ha derrochado sobre nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad:

el plan que había proyectado
realizar por Cristo, en la plenitud de los tiempos:
recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

Ant. De su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia. (T. P. Aleluya).

LECTURA BREVE

1 Cor 1, 27-30

Lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar lo poderoso. Aun más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor. A él se debe que vosotros estéis en Cristo Jesús, el cual se ha hecho para nosotros sabiduría de parte de Dios, justicia, santificación y redención.

RESPONSORIO BREVE

Fuera del tiempo pascual:

R/. Señor, mi corazón no es ambicioso *Ni mis ojos altaneros. Señor.

V/. No pretendo grandezas que superan mi capacidad. *Ni mis ojos altaneros. Gloria al Padre. Señor.

Tiempo pascual:

R/. Señor, mi corazón no es ambicioso ni mis ojos altaneros. *Aleluya, aleluya. Señor.

V/. No pretendo grandezas que superan mi capacidad *Aleluya, aleluya. Gloria al padre. Señor.

Magnificat, ant. Anda buscando Jesús quien padezca con él, quien le ame, quien le siga. (T. P. Aleluya).

PRECES

Al celebrar la fiesta de santa Bonifacia damos gracias a Dios Padre por haber mirado su pequeñez, diciéndole:

Que tu pueblo te alabe, Señor.

Te damos gracias, Padre, porque nos has bendecido en la persona de Cristo

- con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Te damos gracias porque santa Bonifacia ha elegido el camino del amor,

- que es vínculo de la unidad perfecta.

Que, como ella, sepamos vivir el silencio y olvidar las ofensas que unos a otros nos hayamos hecho y no andemos miserables al perdonarnos,

- para que podamos vivir la honda experiencia del perdón que Dios nos ofrece.

Que el amor mutuo nos distinga como discípulos tuyos, Señor, según tu deseo,

- para que tu Iglesia haga visible el rostro amoroso del Padre.

Esperamos, Padre, que como resucitaste a tu Hijo,

- así también resucitarás a los que han muerto, para hacerlos partícipes por siempre de tu amor y tu bondad.

Padre nuestro.

Oración

Dios, Padre nuestro, que has llamado a santa Bonifacia, virgen, a seguir a tu Hijo en su vida oculta y a servir a los pobres, hermanando la oración con el trabajo; concédenos, como ella, buscar tu Reino sobre todas las cosas de la tierra y gozar en tu casa de los bienes eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.